



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès salió de Tlascalala, entrò en Chulula: i el castigo que hizo en aquella Ciudad.



VIENDOSE Hernando Cortès solicitador de los Embaxadores de Moteçuma, para salir de Tlascalala, i que siempre porfiaban de ponerle en sospechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioses de Chulula, haviendo estado veinte Dias en aquella Ciudad, hallandose bien informado de lo que era la de Mexico, de su fitio, de las fuerças de Moteçuma, i su Imperio, acordò de pasar à Chulula, dexando hecha amistad entre

los de Tlascalala, i Guaxocingo, con restitucion de lo que los vnos à los otros, en la Guerra, se havian tomado. Salìo acompañado de cien mil Hombres, i sentian mucho, que Cortès emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, i otros confiaban de su valor, esperando, que con èl salvaria el peligro. La Gente menuda, que salìo à ver partir los Castellanos, era infinita; i estando los Campos llenos de Niños, i Mujeres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados del atrevimiento de ir à Mexico, cosa para ellos tan nueva, decian: *Vuestro Gran Dios os defendda, i de victoria contra aquellos enemigos*

Cortès sale de Tlascalala con gran acompañamiento.

Bendiciones de los de Tlascalala à la Gente de Cortès.

nuestros. Otros: *Bien es, que aquel malo de Moteçuma pruebe nuestro esfuerzo.* Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para rescatar Ropa, i Sal. Los de Chulula, con el protesto que les hizo Geronimo de Aguilar, de que Hernando Cortès les haria la Guerra, si no iban à dar la obediencia al Rei de Castilla, visto que caminaban con tan gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no havian ido antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes Enemigos, falsos, mentirosos, i que ellos eran buenos, i leales: i por Auto ante Escrivano, se dieron por Subditos de la Corona de Castilla, i de Leon. No se llegó aquel Dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no havia mas de cinco, ò seis Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Chulula pidieron à Hernando Cortès, que no permitiese, que los de Tlascalala les hiciesen daño. Y porque ià no havia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran amor, i cortesía, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su calidad, en que fue siempre Hernando Cortès muy cumplido, i liberal. Quiso que se quedasen con èl, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes, que le mostraron mas aficion (aunque otros dicen, que eran seis mil) i no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente barbara, de cuiu fe, hasta entonces, no tenia mucha experiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascalala hablaban de los otros: decian, que eran Mercaderes falsos, i que convenia mucho guardarse de ellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian: i traian à la memoria la traicion que les hicieron. Ofrecieronse de ir à Mexico, siempre que fuesen llamados, i decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para ver en que paraban las cosas; pero Hernando Cortès les dixo, que con los que le dexaban iba contentissimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro Dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas tropas, con Rosas, Flores, Pan, Aves, i Frutas, i mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dar la bien llegada à Hernando Cortès, i con buena orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase: i esto fue,

Cortès despide à los de Tlascalala, i se queda con tres mil.

Id cavendum semper Ducibus: exemplaque pro documentis habenda. ne ita externis credat auxilijs, ut non plus sui roboris suorum, que propriè virium in castris habeant. Liv.

porque como aquella Ciudad se repartia en seis grandes Barrios, los tres tenían la parte de Moteçuma, i los otros no. En llegando à la Ciudad, que pareció mucho à los Castellanos, en el asiento, i perspectiva, à Valladolid, fallò la demàs Gente, quedando muy espantada de ver las Figuras, Talles, i Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras blancas, como Sobrepellices, i algunas cerradas por delante, los braços defuera, con fluecos de Algodon en las orillas. Unos llevaban figuras de Idolos en las manos, otros sahumerios: otros tocaban Cornetas, Atabalejos, i diversas Musicas, i todos iban cantando, i llegaban à encensar à los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, i en vna Casa, adonde todos vnidos, estuvieron bien aposentados, i seguros, i con ellos los Indios que llevaban, i siempre con buena guarda, i por entònces les dieron bien de comer. Algunos Dias despues, estava Hernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, i le decian, que se havian visto algunas Calles tapiadas, i mucha cantidad de piedras puestas en los Terrados, para tirar: i ià iba disminuyendo el abundancia con que proveian la comida para la Gente: i los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban fino pocas veces: i los Embaxadores de Moteçuma, con maior atrevimiento, le ponian maiores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, i porque por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula havian llegado à decirle, que adonde Moteçuma estava, havia Lagartos, Tigres, i otros fieros Animales, que si los mandaba soltar, se comerian à los Castellanos, à lo qual respondiò, que no creia, que tal Principe permitiria, que se hiciese descomedimiento, à quien iba à visitarle de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla: i que quando todavia lo hiciese, supiesen, que aquellas Fieras no empecian à los Castellanos. Andaba pensando, en que forma pondria en sujecion à los de Chulula, i seguiria su camino con brevedad, antes que se levantara algun impedimento. Supo, que esta respuesta se havia referido à Moteçuma, i que havia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedaçar, con sus Armas, à qualquiera Animales,

Recibimientos, que se hacen en Chulula à los Castellanos.

Entra Cortès en Chulula con gran pompa.

Malas señales en Chulula còtra los Castellanos.

Tratan en Chulula de matar à los Castellanos.

por bravos que fuesen, i que con todo esto embiaba otros Embaxadores, porfiando siempre en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Presente, è hicieron su instancia, i à cada momento iban, i bolvian Menfageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian, por ninguna via, apartar à Hernando Cortès de su proposito, trataron con los Señores de los tres Barrios de Chulula, que matafen à los Castellanos, prometiendoles grandes dones: i de parte de Moteçuma dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro, i le ofrecieron de ayudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, i prometì de executar, con que los de Culua no entrasen en la Ciudad, porque temia, que se algarian con ella.

Concertaron para esto, que tomando las Calles, i atajandolas, i haciendose fuertes en las Aguteas, con la multitud de piedra que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, i los podrian prender, i entregar atados, i que los treinta mil Culuas estuviesen en puestos tales, sin entrar en la Ciudad, que pudiesen prender, ò matar à los que se escapasen. Para efectuar este acuerdo, comengaron à facar la Ropa, i poner en cobro las Mugerres, i Niños (i no en la Sierra, como Gomara dice, porque Chulula no la tiene.) Viendo, pues, Hernando Cortès, el mal tratamiento que se le hacia, estando defabrido, i sospechoso, le dixo Marina, que vna Señora Principal, Amiga suia, la dixo, con gran secreto, que por el amor que la havia tomado, el tiempo que havian estado juntas, la avisaba, que si no queria ser muerta con los otros Christianos, se quedase alli con ella, i que la escondiera en vna Casa, adonde estuviere segura, porque los Mexicanos, i Chuluteas estaban concertados de matarlos, quando mas descuidados estuviesen, ò se quisiesen ir: i sin perder tiempo Hernando Cortès, considerando la necesidad, i peligro en que se via, mandò prender à dos, que andaban mui sollicitos, i le pareció que eran Personas, que podrian tener noticia de el Caso, i eran Sacerdotes; i haviendo examinado à cada vno de por si, con amenazas, le confesaron ser verdad quanto Marina havia referido. Embiò à llamar à los mas Principales

Defcubresse el trato de matar à los Castellanos.

Necessitas ante rationem est, maximum in bello, quod raro permittit tempora legere. Curt.

Señores, i Sacerdotes. Dixoles, que no anduviesen con el en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres. Respondieron, que eran sus fervidores, i que quando se quisiese partir, se lo avisase, que le acompañarian armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia se queria ir, i que le proveyesen de Gente, que llevase el fardage, i que le diesen de comer. Sorrieronse de ello, mandò que lo sollicitasen, porque se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, dioles cuenta de lo que pasaba, pidiòles parecer: remitieronse todos à su voluntad: dixo, que pensaba castigar bien aquella Gente; lo qual dixo, que tenia por cierto, que era necesario, para que en Mexico tuviesen maior seguridad. Otro Dia, creiendo los Chuluteas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que se havian de cargar, con alguna comida.

C A P. I I. Que los Chuluteas confiesan, que querian matar à los Castellanos: i el castigo que Hernando Cortès hizo en ellos.



PORQUE no vsaban estos Indios entender negocio alguno, sin la comunicacion de sus Dioses, sacrificaron diez Niños de tres Años, la mitad varones, i la mitad hembras, i era particular costumbre suia hacer este sacrificio, quando començaban alguna Guerra: i si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debió de haver en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro puertas de el Apofento, por donde los Castellanos havian de pasar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Hernando Cortès no se descuidaba de proveer con diligencia à su salud. Havia mandado armar la Gente, i que los de à Caballo estuviesen à punto, i los Tlascaltecas, i Cempoales, i dada orden de lo que havian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta; i quando le parecia que

Cortès pi de confesio à sus Capitanes.

Hernando Cortès se apercebe para salvar el peligro.

Castigos, que hace Cortès en Chulula.

Qui enim non defendit, nec obsequit, si potest in iuria, tam est in vicio, quam si parentes, aut Patriam, aut Socios deserat. Cic.

Los Chuluteas confiesan la traición

Castigos, que hace Cortès en Chulula.

que era buena ocasion, mandò llamar à los Principales Chuluteas, diciendo, que se queria despedir de ellos: acudieron quarenta, i entràran mas, si los dexàran, i porque faltaba el mas viejo, i mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos: Que los havia amado como Amigos, i ellos como à Ene-migo le havian aborrecido, como se havia visto en el tratamiento que le havian hecho, haviendo estado su Gente mui ordenada, i quieta, i que le havian rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlascaltecas, i lo havia hecho por darles contento: i que haviendoles pedido, que le tratasen verdad, i como valientes le desafiassen, si algo de el pretendian, se havian concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se havia de saber, i que por tan grave delito tenia determinado, que muriesen todos, i afolar su Ciudad. Quedaron, por vn rato, mudos, i palmados; i bolviendo en si, decian: Este es como nuestros Dioses, que todo lo saben, no hai para que negarle nada; i confesaron ser verdad quanto decia: i apartando quatro, ò cinco de ellos à vn cabo, preguntò, por qué causa querian executar tan mal proposito? Dixeron, que pesaba tanto à Moteçuma de su ida à Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los havia inducido à ello. Pasòse adonde estaban los Embaxadores, dixoles, que los Chuluteas decian, que à persuasion suia le querian matar, por mandado de su Rei; pero que no daba credito à tal cosa, de Gran Principe, à quien tenia por Señor, i Amigo: que por tanto queria castigar aquellos Traidores, i que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa: dieron mui grandes satisfacciones, procurando de mostrar, que no sabian nada.

Mandò Hernando Cortès dar la señal, disparando la Escopeta: salieron los Soldados, tomando de salto à los Ciudadanos, i mui turbados, como los que aquello no esperaban, hicieron poca resistencia, aunque estaban armados, i tenian las Calles atajadas. Mataron casi seis mil Personas, sin tocar à Niños, ni Mugerres, porque así se les ordenò. Quemaron todas las Casas, i Torres, que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos, i Enemigos, tan grande, que nunca se viò tal confusion, por los muchos cuerpos muertos, è incendios. Subieronse à la Torre del Templo Maior muchos Caba-

llos, con los Sacerdotes, defendianse, haciendo daño: ofrecieronles las vidas, si se daban: solo vno aceptò el partido, i fue bien recibido: à los otros pusieron fuego, i fueron abrasados. Andaban los Balleteros tirando à los que con el rumor se havian subido à los Arboles del Patio del Templo Maior, para salvarse; i era de notar, como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal que los defendian; i vno en particular, en lo mas alto de el Templo, decia: Tlascala, Tlascala, agora vengas tu coraçon, i Moteçuma otro Dia vengará el suio. Saquedòse mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro, i Pluma, aunque se hallò poco, i los Indios la Ropa, i la Sal, que fue para ellos grandissimo contento, i regalo. Llegò volando la nueva de este Caso à Tlascala, i los Señores de la Republica proveieron, que el Capitan General Xicotencatl, fue à focorrer à los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, è hicieron su ofrecimiento: i haviendoselo agradecido Hernando Cortès, diò Joias, i otras cosas à Xicotencatl, i à los Capitanes, con que bolvieron à Tlascala, con mucha satisfaccion. El contento que en Tlascala se recibia, de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus Enemigos, era de consideracion, con que triunfaban, i no cabian de placer, de verse libres de el miedo de los Raios, i Tempestades, con que amenazaban los Chuluteas, que sus Dioses havian de matar à los Castellanos, i à quantos iban con ellos: i como estaban acostumbrados à regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de sus Enemigos, i aquellas nunca las alcançaban sin sangre, i esta havia sido tan à mano salva, i tan fuera de su esperanza, i dentro de la misma Ciudad, sublimaban el valor de los Castellanos, estaban contentissimos con su amistad, i esperaban, que por su medio se havian de ver vengados de sus Enemigos, i estaban con mucho animo, i voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porque el provecho que se les seguia, no era poco.

Los Señores presos, con muchas lagrimas pidieron à Hernando Cortès, que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino de el Rei de Mexico, i que diese licencia, para que dos fuesen à ver lo que se havia hecho de la Gente menuda. Mandò, que cesase

Saco de Chulula.

Contento de los Tlascaltecas, por el amistad de los Castellanos.

se la mortandad, i al momento se vió levantar à muchos, que por escaparse de la muerte, eitaban hechados en Tierra entre los muertos; i era tanta el autoridad de dos de los Señores de la Republica, à quien Hernando Cortès dió libertad, para que saliesen por la Ciudad, que otro Dia estaba llena de Gente, i fofegada, como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica, i à los demás Caballeros, que tenia presos, à ruego de Maxiscatin, i de otros Caballeros de Tlascala, i Guaxocingo, que allí acudieron luego: diciendoles, que tuviesen en mucho, que no alolaba la Ciudad, i los mataba à todos, i que en aquella forma acostumbra siempre de castigar à los Traidores. Puso en pratica el amistad entre ellos, i los Tlascaltecas, para que se bolviese al estado en que estaba, antes que por inducimiento de los Reies de Mexico fuesen enemigos, como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortès trataron de la eleccion de nuevo General, para que la Republica estuviese en el estado que primero, porque el que tenian ià era muerto, i aquella Ciudad era Señoria, como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortès à los Tlascaltecas, i demás Indios Amigos, que consigo tenia, que limpiasen el Patio del Templo, i las Calles mas cercanas, de los cuerpos muertos, porque ià hedian.

Era Chulula en la Nueva-España, despues de Tlascala, la principal Señoria, aunque la primera en Religion, porque era la que en esto mas se esmeraba entre los Indios. Era Ciudad mui populosa, en vn hermoso llano, con veinte mil Casas, i otras tantas fuera, en lo que llaman Estancias, con muchas Torres en los Templos, que hacian hermosa vista, que segun se afirma, eran tantas, como Dias tiene el Año; i porque algunos tenian dos Torres, se contaron mas de quatrocientas: adonde muchos afirmaron, que se sacrificaban cada Año seis mil Criaturas, de ambos sexos. Governabase por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles: asistían en el Sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia, que primero no se tratase por via de Religion: por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla, i los Campos son mui fertiles, para todo genero de Semente-

Cesa el castigo de Chulula.

Los de Chulula tratan de eleccion de nuevo General.

Gobierno de Chulula.

ras, i Ganados. Los Hombres, i Mujeres, son de buen tamaño, i parecer, i ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, i texer, i no à fer Plateras, i Entalladoras, en que Francisco Lopez de Goinara fue mui mal informado. Havia grandes Mercaderes, que contrataban mui lexos: la Gente pobre vestia de Nequen, que es la tela, que se hace de el Maguey: i los Ricos vestian de Algodon, con orlas, labradas de Plumas, i Pelo de Conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes: cosa, hasta entonces, por ellos no vista en Nueva-España, i entendiòse, que iban en Romeria, por la devocion, i religion de los Templos. Su maior Dios era Quecacoatl, que quiere decir tanto como Dios del Aire, primer fundador de aquella Ciudad, que afirmaban, que fue virgen, è instituidor del aiuno, i de sacar sangre de la lengua, i orejas, i de sacrificar Codornices, i Palomas: vestia, hasta en pies, de blanco, por honestidad, con vna Manta encima, sembrada de Cruces coloradas. Tenian ciertas Piedras verdes suias, i con gran veneracion las estimaban, i guardaban como reliquias: i la vna tenia semejança de cabeça de Mona, mui al natural. Era grandísima la contratacion de diversas cosas, que havia en aquella Ciudad; i lo que causò maior admiracion à los Castellanos, en los Dias que allí se detavieron, fue la Loça, tan hermosa, i delicada, como la de Faença, en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los Mercados.

CAP. III. Que Moteçuma embia à decir à Hernando Cortès, que vaia a Mexico, i por otra parte le ponen temores, i èl se pone en camino: i que los Castellanos se le quisieron amotinar: i lo que les dixo.



El Caso sucedido en Chulula, sonò por la Tierra, causando gran maravilla: embieron los Señores de Tepeaca à ofrecerse à Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas, i alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castella-

Los Chululucas, grandes Mercaderes.

Lo que decia los de Chulula de su maior Dios.

Los de Tepeaca embian Presente à Cortès.

llanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Cortès: i los de Guaxocingo tambien embieron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos, de Oro, en Joias, en vn Tabaque de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha argenteria. Moteçuma, que no ignoraba lo que pasaba, con mañas procuraba, quanto podia, que Hernando Cortès esculase aquella ida, conociendo, que de ella, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, i deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Hernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ià pensaba que era temido, con los Hechos pasados, i Fama, que corria de la valentia de los Suios. Dixo à los Embaxadores de Moteçuma, que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces le havia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, i divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; i como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados: disculpaban à Moteçuma, pedianle, que no se enojase: rogaronle, que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el camino era breve, i que bolveria presto con la respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Moteçuma el enojo de Cortès, i la determinacion en que estaba. Bolviò, dentro de seis Dias, con otro Compañero, que havia ido antes. Llevaronle diez Pieças de Oro, i mil i quinientas Ropas de Algodon, i mucha comida, que le presentaron: afirmaron, con grandes juramentos, que el Rei no havia sabido nada del Caso de Chulula, i que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acacingo, i Açacan, dos Provincias suias, i vecinas de Chulula, con quien tenian confederacion, i que siempre seria tan verdadero Amigo suio, como se lo havian ofrecido, i que fuese en buen hora à Mexico; i que si se le havia rogado, que no hiciese aquel viaje, fue por el aspereça, i peligros de el camino. De esta respuesta holgò mucho Hernando Cortès, porque hasta entonces no la havia tenido tan clara. Tuvo se por cierto, que en sabiendo Moteçuma la mortandad sucedida en Chulula, i la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que

Moteçuma embia Presente à Cortès, i afirma no saber nada de el caso de Chulula.

Moteçuma embia à decir à Cortès, que vaia à Mexico.

havia de sujetar à Mexico: i que encerrandose en el Templo principal, estuvo ocho Dias en oracion, i aiunos, i sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado, i que le habló el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: i que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos, i èl Señor de muchos, i valientes Hombres, i haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los sacrificios de Hombres, porque no le sucediese defastre, i que procurase tener propicios à sus Idolos Vitciliputli, i Tezcateputlà.

Pareciendo à Hernando Cortès, que ià se podia poner en camino, habiendo estado en Chulula catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlascala con los de esta Ciudad, dada licencia, i buenos Presentes à los de Cempoala, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Chulula, i con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avifaban à Moteçuma de lo que pasaba. No quiso ir Hernando Cortès por el camino que le aconsejaban los de Mexico, porque entendiò, que era mui aspero, quicà porque conociese, que no le metian sino por otro mas llano: caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Guaxocingo, adonde los Castellanos fueron bien tratados: dieron à Cortès vn Presente de Ropa, i Oro, aunque poco, porque eran pobres, por tenerlos Moteçuma mui oprimidos, i aora son ricos, por la cosecha de la Grana, i otras Grangerias. Otro Dia, despues de comer, se subiò vn Puerto entre dos Sierras nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde segun el encogimiento de la Gente, por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las manos, i por la estrecheça del sitio, pudieran los Enemigos ponerlos en confusion: descubrieron desde allí las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista del Mundo, por ser muchos, de mui hermosos edificios, i mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades: decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su buena dicha prometida, i que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sofegada-

Moteçuma hace Oraciones, pensando aplacar à sus Dioses.

Cortès parte para Mexico.